Crémer: «Considero a Villafranca la capital de la poesía española»

La XXVII Fiesta de la Poesía en Villafranca, que comienza hoy, tendrá en la figura del poeta Victoriano Crémer a su mantenedor oficial. Crémer, poeta en verso y prosa, autor de decenas de libros traducidos a varios idiomas, articulista de DIARIO DE LEON, además de Premio Nacional de Literatura y Premio Novela de México, es «Hijo Adoptivo de Villafranca» y persona muy vinculada a la celebración poética villafranquina en sus casi 30 años de andadura. Tanto es así, que considera a Villafranca como capital de la poesía española y reclama que en el futuro, a este festival debe imprimírsele un carácter más popular.

Georgino Fernández

Su designación como mantenedor oficial, después de casi 30 años siendo un asiduo participante de este evento, la ha recibido con alegría. «Aun cuando esto parezca una petulancia, a mí me parece que era un poco lógico. Al cabo de 27 años de participante en la fiesta, tenía que llegar implacablemente un día en el cual se reconociera que había que elevarme a la categoría de «sacerdote mayor del culto». Lo digo por una razón muy sencilla y es que todos los supervivientes de aquella época fundacional, Pereira, Gamoneda... todos habían pasado por ese estrado mayor menos yo, que me había negado reiterativamente porque no me considero ni con calidad ni con categoría suficiente como para hacer de maestro de ceremonias. Pero claro, ya llega un momento en que no puedo negarme, y tan sólo no me he negado si no que me siento muy orgulloso porque voy a hablar en Villafranca a la que considero capital de la poesía española.

Crémer argumenta esta aseveración diciendo: «Considero que Villafranca es capital de la poesía española por su contextura especial, por su significación y por la constancia del mantenimiento de exaltación de la poesía durante 27 años. La considero muy digna de ser tenida en cuenta para la capitalidad de la cultura poética».

No obstante, buena parte de la ciudadanía villafranquina considera que esta fiesta poética es algo demasiado elitista y alejado del sentir popular. A este respecto, Crémer indica que: «En cierto modo tienen una razón pero muy relativa. Esta fiesta se crea de una manera muy espontánea por un grupo de poetas que nos dio por ir a la alameda para recitar versos entre nosotros, que luego rubricábamos con una

comida que pagábamos nosotros mismos. Pero esto fue adquiriendo una cierta resonancia ciudadana y hubo que limitar, ya no podíamos ir nosotros solos a comer ni podíamos pagar la comida de todos. Entonces intervinieron afortunadamente el Ayuntamiento y gentes que aportaron su colaboración y en virtud de los cuales adquirió la fiesta este prestigio y para que no se desvinculase de lo popular, el Ayuntamiento hizo esta especie de demostración gastronómica o de vino berciano a la cual todo el pueblo asiste». «Quiero decir con esto, -añade- que la fiesta no ha perdido los vínculos populares. Ahora bien, lo que hay que procurar para el futuro es imprimirla un carácter mucho más popular, hasta tal punto que sea el pueblo el que intervenga en ella, porque la poesía es el pueblo, emana de él, y es a él a quien corresponde exaltar».

Por último, Crémer señala que el papel que les corresponde a los poetas en la sociedad actual es el de «sugerir utopías, vivir en plena utopía y en la esperanza de que algunos de los políticos que nos gobiernan recojan alguna vez algún reflejo de estas utopías e intente ponerlas en práctica. Y más en estos tiempos que vivimos, con la provincia de León siendo la eterna desconocida, la eterna postergada, y cuando todos los males e indiferencias políticas se acumulan sobre ella»